



READING

PHILOSOPHY

TEMPORALITY

B803

H6

CC





1020024744



Plano 650

FILOSOFOS CONTEMPORANEOS



FONDO  
RICARDO GONZALEZ



PUBLICADAS EN LA MISMA BIBLIOTECA

Obras de Höffding.

- Bosquejo de una Psicología basada en la experiencia** — Traducción de Domingo Vaca. Madrid, 1904. (Tamaño, 23 × 15.) Precio, 8 pesetas.
- Historia de la Filosofía moderna.** — Versión castellana de Pedro González Blanco. Madrid, 1907. Dos tomos. (Tamaño, 23 × 15.) Precio, 18 pesetas.
- Filosofía de la Religión.** — Versión española de Domingo Vaca. Madrid, 1909. (Tamaño, 23 × 15.) Precio, 6 pesetas.
- Filósofos contemporáneos.** — Versión española, con estudio crítico del autor, por Eloy Luis André. Madrid, 1909. (Tamaño, 23 × 15.) Precio, 5 pesetas.

Ferrero.

- Grandeza y decadencia de Roma.** — Traducción de M. Ciges Aparicio. (Tamaño, 19 × 12.) Precio de cada tomo, 3,50 pesetas.
- Tomo I.—La Conquista.  
Tomo II.—Julio César.  
Tomo III.—El fin de una aristocracia.  
Tomo IV.—Antonio y Cleopatra.  
Tomo V.—La República de Augusto.  
Tomo VI.—Augusto y el Grande Imperio,

Ferriere.

- Errores científicos de la Biblia.** — Traducción española de Vicente Colorado. Madrid, 1904. (Tamaño, 19 × 12.) Precio, 4 pesetas.
- Los mitos de la Biblia.** — Traducción de Benito Menacho Ulibarri. Madrid, 1904. (Tamaño 19 × 12.) Precio, 4 pesetas.

BIBLIOTECA CIENTÍFICO-FILOSÓFICA

H. HÖFFDING

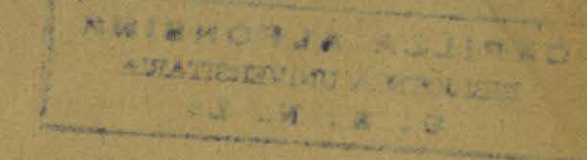
FILOSOFOS CONTEMPORÁNEOS

Traducción, estudio crítico del autor y notas

DE

ELOY LUIS ANDRÉ

Profesor de Filosofía del Instituto de Orense.



MADRID

DANIEL JORRO, EDITOR

23, CALLE DE LA PAZ, 23

1909

36737

099304



100  
17.



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

B803  
H6

ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

MADRID.—Ginés Carrión, Impresor, Verónica, 13 y 15.

## INTRODUCCIÓN

En mi exposición de la *Historia de la Filosofía moderna*, me detuve cerca del año 1880. Por muchos motivos escogí este año como término. En primer lugar, se habían terminado provisionalmente y, en cierta manera, los debates sostenidos durante el siglo XIX por las dos grandes corrientes del pensamiento, el positivismo y el romanticismo, y la recíproca influencia que habían ejercido uno sobre otro había acabado, al menos momentáneamente. Ambos habían desenvuelto sus consecuencias y encontrado parcialmente sus rectificaciones. Los puntos de vista de Lotze y de Spencer y la filosofía crítica al volver á ganar terreno habían proporcionado puntos de descanso provisionales. Simultáneamente se habían abierto paso tendencias incontra-blemente nuevas, pero que no habían revestido aún la forma de direcciones claras y características. En segundo lugar, la exposición y apreciación crítica de las corrientes mentales genuinamente contemporáneas, están sometidas á otras condiciones, que las que se requieren para el estudio de obras históricamente terminadas. Un estudio psicológico y biográfico, no se puede hacer tan fácilmente en asuntos filosóficos, y, sin embargo, dada la mutua influencia que el pensamiento y la personalidad ejercen entre sí, tal investigación alguna vez ha de ser necesaria.

El método de exposición por consiguiente, debe ser diferente del que se emplea cuando se trata de corrientes que pertenecen más bien al pasado. En último término, mis propios trabajos filosóficos más independientes comenzaron aproximadamente hacia dicho año de 1880; esto también contribuye á que me parezca más difícil adoptar una posición objetiva con respecto á los trabajos de otros autores pu-



blicados después de esta fecha. Si, pues, pretendo caracterizar las tendencias filosóficas del último cuarto de siglo, que me parecen más importantes, me hago cargo perfectamente de que aquí el factor personal se revelará más que en la obra precedente. Se afirmará tanto en la elección de autores como en la exposición y apreciación de los sistemas. Por esta razón publico este libro con carácter independiente, en lugar de considerarlo simplemente como la tercera parte de la *Historia de la Filosofía moderna*.

Para indicar desde luego una particularidad de los más recientes ensayos filosóficos, debo decir, que son aún más difíciles de clasificar, que la filosofía de las épocas anteriores. Cuanto más se profundiza en el estudio de la filosofía, más claro se ve hasta qué punto son insuficientes las caracterizaciones habituales, los innumerables *ismos*. El pensamiento como la existencia tiene una gran complejidad de naturaleza y de efectos, para que sea posible tal calificación exterior. Lo que principalmente se ve á cada instante, es que todo movimiento filosófico es á la vez trabajo mental y signo de la época. La filosofía lo mismo es discusión de problemas, que síntoma, y en nuestros días presenta en forma bien saliente este doble carácter. Por una parte, la vida se nos ofrece bajo aspectos cada vez más variados, con una profundidad y multiplicidad siempre más grandes, y por otra parte, se advierte cada vez más, que todo pensamiento sufre la influencia y se resiente del efecto de los factores subjetivos. Bajo estos dos puntos de vista, que se podrían considerar como el aspecto objetivo y el aspecto subjetivo de la filosofía—el pensamiento filosófico actual preséntase en una actitud más acentuada que la de épocas anteriores.—Con más empeño que antes se insiste en la necesidad de la observación, del análisis, de la crítica, del encadenamiento objetivo, y con más fuerza que antes se apoya el pensamiento en la elección subjetiva de puntos de vista, y puntos de partida, así como también en las ideas que son producto de la especulación. Sin embargo (y quizá sea esto lo más característico), no se cree, hablando con propiedad, que exista una oposición inconciliable, sino que existe la íntima persuasión de que las dos corrientes del pensamiento, la corriente objetiva y el movimiento subjetivo, acabarán un día por coincidir.

Los que se dedican á la filosofía son dirigidos en sus investigaciones, ya por razones más bien objetivas, ya por mo-

tivos más bien subjetivos. Guillermo Wundt y Ernesto Mach, pasaron de las ciencias de la naturaleza á la filosofía, y los mismos físicos, como Maxwell y Enrique Hertz, que quieren permanecer en los límites de su dominio, sienten, sin embargo, la necesidad de analizar los primeros axiomas que consideran como básicos, y entran así en contacto con la filosofía. Roberto Ardigó partió de la teología católica para llegar á la filosofía crítica de los positivistas, no mediante una ruptura violenta, sino de tal modo, que un trabajo intelectual de gran duración le ha conducido, sin notarlo, á adoptar la posición positivista que le es propia. Federico Nietzsche debuta como filósofo y como historiador de la civilización; pero el problema de la civilización, tal como ante él se planteaba en una perspectiva histórica estrecha, le sugiere un trabajo intelectual apasionado, que le conduce, por medio de una crítica y de una polémica violentas, á una construcción ideal, donde la imaginación y el sentimiento colaboran con el pensamiento. Para William James, cuyos primeros estudios versaron sobre medicina, el interés psicológico es el que constituye el punto de partida de su filosofía, principalmente el interés por los fenómenos psíquicos, que están en relación con la voluntad, la fe y la esperanza, y por esta razón tenía que interesarle la psicología de la religión. En hombres como F. H. Bradley, Ricardo Avenarius, Juan María Guyau y Rodolfo Eucken, la inclinación filosófica parece haberse despertado de un modo más directo, aunque revista en ellos formas individualmente diversas.—Verdaderamente, todos filosofamos, aunque atendiendo á las diferentes condiciones internas y externas; sólo hay un pequeño número de individuos, en los cuales se realiza un trabajo intelectual bien encadenado. «Entre cien soñadores solo uno llega á ser pensador.» Se puede hacer una división de las más importantes obras filosóficas publicadas en estos últimos veinticinco años, distinguiendo tres grupos ó tres corrientes:

*La corriente ó dirección sistemática* está representada por un grupo de pensadores que procuran, sobre todo, dar una explicación del problema de la existencia y que, por consiguiente, trabajan en el desenvolvimiento de un sistema bastante coherente del universo. Tales son Wundt, Ardigó, Bradley y Fouillée.—*En la corriente ó dirección biológica*, el que se revela en la teoría del conocimiento, el problema del conocimiento se coloca en primer lugar, y se



encauzan los esfuerzos á encontrar los medios más sencillos para satisfacer las exigencias de la vida intelectual, considerándole como una modalidad particular de la vida, que obedece á las leyes de ésta. A esta corriente pertenecen los físicos Maxwell, Hertz y Ernesto Mach; esta tendencia está realizada del modo más característico en el ensayo que ha hecho Avenarius para una historia natural de los problemas.—La tercera corriente se ocupa principalmente del problema de los valores. *La filosofía de los valores* procura estudiar los problemas fundamentales éticos y religiosos y explicarlos y resolverlos adoptando nuevos puntos de vista. En Guyau y en Nietzsche predomina el factor subjetivo. En Rodolfo Eucken, este interés se une á una especulación que procura demostrar la necesidad de los poderes objetivos para que la subjetividad no flote completamente en el aire. William James trata del problema de los valores en un estudio de psicología religiosa, que procura dar por medio de la descripción de los diferentes tipos religiosos una orientación completa, sobre la naturaleza de la vida religiosa.—En estos tres grupos la observación y el análisis desempeñan un papel importante, de suerte que la cuaternidad de los problemas que encontré por el procedimiento histórico en la *Historia de la filosofía moderna* y que procuré determinar con más precisión en mis *Problemas filosóficos*, encuentra aún aquí su confirmación.

Al caracterizar estos tres grupos de pensadores, espero poder indicar el medio para encontrar la orientación mental en la vida intelectual contemporánea.

### Haraldo Höffding.

Entre el sinnúmero de traducciones con que la efervescencia cultural enriquece nuestro país, las de índole filosófica suelen tener un carácter selectivo y amplio, por lo cual, de seguir así, tendremos dentro de poco en castellano los mejores pensadores contemporáneos. Y no hay duda, que si la literatura barata tiende á dar pasto á la imaginación utópica, la verdadera literatura científica es la mejor disciplina mental, que por medio de la lectura puede contribuir á cambiar las perspectivas añejas de nuestra mente, inspirándole una norma y un criterio esencialmente positivo.

La efervescencia mental y el eruditismo son cosas muy distintas de la profundidad, solidez y abundosidad de pensamiento. En estos países del sol, no comprendemos ni nos produce interés un espíritu comprensivo y laborioso, de relevante y positivo mérito, cuyo prestigio se logre más con la perseverancia, que por medio de la fascinación.

Haraldo Höffding es hoy un pensador de fama mundial, que llega á saborear su triunfo en la tranquila tarde de su vida; es uno de los que *han llegado* después de los treinta años, y que comenzó á producir obras de renombre cuando otros cierran el pequeño ciclo de su trabajo mental, para coticizarlo después en posiciones oficiales decorativas. Espíritu serio, modesto y laborioso, entregado sinceramente á la dulce, tranquila y obstinada pasión del saber, su obra es una sólida construcción espiritual de hierro y de granito, de esas que se yerguen para desafiar al tiempo, que revelan el carác-